

1987

Buscando a Dios en el lenguaje. Una escritura, llamada *barrococo*, Selección de poesía

Eduardo Espina

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Espina, Eduardo (Otoño-Primavera 1987) "Buscando a Dios en el lenguaje. Una escritura, llamada *barrococo*, Selección de poesía," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 26, Article 10. Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss26/10>

This Entrevista is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EDUARDO ESPINA: BUSCANDO A DIOS EN EL LENGUAJE. UNA ESCRITURA LLAMADA *BARROCOCO*

Miguel Angel Zapata: *¿Cómo fueron tus comienzos? ¿Cuándo comenzaste a escribir poesía?*

Eduardo Espina: El primer poema lo escribí en 1972, es decir, a los 18 años (aunque esto suena como si la poesía fuera un oficio para hacer después de cumplida la mayoría de edad). Había leído en un diario que un hombre en Rusia llevaba varias semanas sin dormir y que nada podía detener su insomnio. Esto me estremeció, incluso alterando mi propio sueño. Después de tener fija esa idea varios días en la cabeza, escribí un poema que se llamaba "Celebración del sin sueño" y que nunca publiqué. Ya venía desde antes con ganas de dialogar con la página en blanco, pero recién allí comenzó todo: un asombro desató las palabras.

MAZ: *Tres años después, viene la publicación del primer libro. ¿Cómo vino esa decisión?*

EE: Escribía y reescribía todos los días y llegué a juntar una serie de poemas con lazos lingüísticos entre sí. Un par de amigos, muy lectores de poesía, me contactaron con un editor que, muy extrañamente, se interesó enseguida en lo mío. Al poco tiempo me publicó, por más que yo no estaba muy seguro si debía publicar o no. Pienso que mis dos primeras publicaciones — algo así como semilibros o "plaquettes" — son parte de un pasado que me cuesta reconocer, aunque encuentro varios hallazgos formales en los que todavía sigo trabajando.

MAZ: *Después viene la escritura de **Valores personales**, ¿o me equivoco?*

EE: En 1978 comienzo la escritura de ese libro, pero antes viene un período — en ese entonces interminable — de crisis espiritual, en el cual no escribí nada. De 1975 a fines de 1978 — casi cuatro años — tuve una ruptura con el mundo, con las palabras y conmigo mismo. Fueron años de insomnio, de sombras y de mucho alcohol.

MAZ: *¿De qué manera pudiste salir de esa crisis?*

EE: No sé, pero un día me di cuenta que las palabras habían regresado a salvarme.

MAZ: *¿Recién ahí entonces comenzaste a escribir de nuevo?*

EE: Sí, y como nunca antes me reconocí ante un lenguaje muy mío. Como si al mirarme en las sílabas viera mi propia cara.

MAZ: *¿Cómo surge el título, en cierta manera confesional, de **Valores personales**?*

EE: Es deliberadamente confesional. La historia del título comienza una noche cuando saliendo de un cafetín de los bajos del puerto de Montevideo fui detenido por razones que hasta el día de hoy desconozco. Al entrar en la cárcel el policía de turno me dijo que declarara mis "valores personales". Allí me di cuenta que no transportaba nada: no tenía dinero, ni identificación, ni llaves, ni siquiera una foto de Marilyn Monroe, nada. Lo único que tenía estaba en mi intimidad. Mis únicos "valores personales" estaban en mi interior; era aquello y aquellos seres que amaba y que iban conmigo a todas partes. Tanto amor recibido, tanta palabra escrita y leída con gozosa alegría, tanta cosa vista y oída, tanto que ya estaba en mi cuerpo y en mi alma, tanto que estando conmigo era yo mismo. Todo eso y todos esos eran mis verdaderos "valores personales". Aquella noche fue como una revelación, de algo que ya sabía pero que debía saber mejor.

MAZ: *Como vos decís, **Valores personales** es un homenaje a todo eso que forma tu mundo tan propio. Yo también lo veo como un homenaje al mismo lenguaje y me gusta mucho esa idea de homenajear al lenguaje con el lenguaje, como si fuera una mágica tautología.*

EE: Como te digo, escribí el libro como homenaje a los seres y realidades que oxigenaban mi mundo, que le daban forma y aroma. Uno de

esos seres era el mismo lenguaje, que era el instrumentador de tanto celebrante amor y la llave que me dejaba entrar y salir de la cárcel del mundo. El lenguaje, como vos bien lo decís, es homenajeado por el lenguaje. Las palabras hablan unas con otras.

MAZ: *¿Pensaste de antemano que el resultado pudiera ser una lúcida práctica de dificultad?*

EE: No, no pensé ni tuve este proyecto concebido como una unidad anterior. Escribo lo que tengo que escribir. Escribo y luego pienso. Las palabras son el único plan que tengo.

MAZ: *En esta época donde se escriben muchos poemas breves, resulta interesante observar que en **Valores personales** hay poemas muy largos, algunos de varias páginas. ¿Prefieres este tipo de poema?*

EE: Al escribir este libro sentí, en cada poema, que estaba buscando a los seres y al lenguaje homenajeado en un espacio alterador y distante, que después de comenzar la escritura reconocí como el cielo. Y la distancia entre mi casa y el cielo es muy larga. Buscaba construir con las sílabas la escalera que me pusiera en ese cielo, y la escalera a veces se hizo larga.

MAZ: *¿Cómo era escribir poesía bajo el régimen militar uruguayo? En tu caso específico, ¿hubo impedimentos que atentaran contra tu proyecto formal?*

EE: Como te decía, tuve una crisis espiritual que duró unos cuatro largos años, pero no sé si la verdadera causa fueron los ignorantes de verde que estaban en el poder. Yo también sentí la opresión, el silencio aterrador, la soledad de otros en mi propia carne. Pero siento también que el conflicto interior que me azotaba no sabría distinguir entre una dictadura y una democracia. Era un peso más allá de la contingencia. Creo además, que escribir poesía es difícil bajo cualquier régimen político.

MAZ: *¿Te sientes parte de esa generación llamada "del golpe" o "de la resistencia"?*

EE: Compartí problemas políticos, sociales y económicos afines a mucha gente. Eso es todo. Pero no tengo ninguna afinidad estética con ninguno de los escritores surgidos en esa época. La mayoría de ellos practica el aburrimiento como si fuera un lujo literario. Son oportunistas que amparándose en la mediocridad de los militares se autoconsagraron sin nada nuevo para decir. Oprimidos estábamos todos, pero la opresión no

garantiza que uno pueda producir un discurso renovador. Hubo sí mucha resistencia poética, mucha gente que escribía poesía, mejor dicho palabras en forma vertical que no es lo mismo, pero no hubo proyectos de confirmación de una novedad estética. Muchos escritores de poesía pero con muy poco para decir.

MAZ: *Veo un cierto desdén de tu parte hacia tus "contemporáneos"...*

EE: Más que contemporáneos somos coetáneos; compartimos ciertas vivencias de localidad y de convivencia en la misma problemática, pero no tenemos nada en común respecto al pensamiento asumido. Somos estéticas irreconciliables que solamente coincidimos en un período de la historia. Las propuestas estéticas de mis coetáneos, si es que las tienen, no me interesan para nada, en cuanto continúan la traza ideológica en la cual se fundó y creció el Uruguay y la cual aborrezco. Mi poesía es una celebración de la locura, del exceso, del irracionalismo sin principio ni fin y en un país que se ha construido en base a un racionalismo positivista, tan celebrado por ese horrible escritor que es Rodó, esto es visto como una transgresión.

MAZ: *¿Cómo podrías definir, a partir de tus propias vivencias, los años de la dictadura?*

EE: Fueron años largos que oscilaban entre la esperanza y la desazón, pero más esperanzadores que otra cosa — porque no hay mal que dure cien años ni tampoco bien que dure tanto — donde la escritura me probó que la inconformidad es un heroísmo necesario. Entre vivir de nuevo esos años y ser una sombra en un museo, elijo el museo.

MAZ: *¿Crees que el poeta debe "comprometerse" políticamente con su poesía?*

EE: La poesía es un compromiso con la vida, pero antes es un compromiso con el lenguaje. En su rol literario el poeta debe comprometerse con su obra, aunque no me gusta la palabra compromiso porque suena a compromiso de matrimonio y hoy la gente se divorcia mucho. El poeta, en su rol social, debe tomar parte en los conflictos y penurias de su tiempo dando su voz y su participación. Pero, por sobre todo, tiene la exigencia de la escritura. Hay quienes han confundido los límites entre ambas prácticas: Pound fracasó en su rol social, Cardenal en su rol literario. Pero la poesía debe más a Pound que a Cardenal. Es más difícil encontrar poetas que ministros.

MAZ: *¿Lees lo que están haciendo tus contemporáneos en Latinoamérica y España? ¿Cómo ves la situación actual de la lírica en habla hispana?*

EE: Leo mucho y sé lo que están haciendo mis contemporáneos en uno y otro lado, pero veo que hay mucha repetición y aburrimiento y un olor a cosa ya oída, a imitación imperfecta. No son muchos los que me interesan. Como pasa siempre y como ya ha pasado, se elogia abusivamente a poetas que tienen muy poco para decir (y que además lo dicen mal) y se desconoce a otros que están enseñando nuevos mundos, por lo menos reinventando los que ya conocemos. En los comienzos del siglo se hablaba elogiosamente de Salvador Rueda, de Santos Chocano (poetas muy pobres), mientras que Herrera y Reissig permanecía desconocido. Hoy Herrera y Reissig es considerado un adelantado y los otros dos están olvidados. La crítica literaria en nuestro continente siempre ha estado llena de ignorantes y lo sigue estando, pero renovantes poetas los hubo y los seguirá habiendo, por más que las fotos de los mediocres sean las que aparecen en los diarios.

MAZ: *Hablaste de delirio, pero yo veo en tu poesía un gran trabajo de reconstrucción de la invención lírica. ¿Corriges mucho?*

EE: La poesía, aunque de esencia delirante y alucinante, es una ordenación del caos y el caos no se ordena fácilmente. Veo la formalidad poética como una figuración arquitectónica que se da en un espacio delimitado por el tiempo y la materia. En la poesía lo que se hace es levantar una significancia: con determinadas palabras (que podrían ser ladrillos si la página fuera la torre de Babel) se debe construir un texto (una casa) para que sea inaugurado por un habitante imaginario (el lector). Este proceso manufacturador lleva su tiempo, pues hay que decorar las habitaciones y plantar flores y mariposas para que el cosmos tenga un nuevo decorado. Terminar un poema es terminar una casa. Es algo como eso. Es un trabajo de paciencia, es una invención de amor y de rigor. Cada poema es una casa del tiempo, donde debe caber la eternidad. Por eso la escritura toma tiempo: va creciendo con los días y no con los minutos. Sí, corrijo mucho: engordo el pavo, pero lo como frío.

MAZ: *¿Cuáles son los escritores que más influencia han tenido en tu obra lírica?*

EE: No puedo identificar — y lo digo muy honestamente — ninguna influencia directa y precisable en lo que escribo. Puedo decir que mis preferencias literarias incluyen a poetas como Cavalcanti, "el divino" Herrera, John Donne, Teophile de Viau, Calderón, Andrew Marvell,

Hölderlin, Guido Gozzano, William Butler Yeats, Saint Pol-Roux, citando aquéllos que más rápido me vienen a la cabeza. De qué manera han entrado estas líricas en mi obra no lo sé. Los he leído, los releo, es decir, de alguna manera son parte de mí.

MAZ: *No nombraste ni a Góngora ni a Lezama Lima.*

EE: Por más que tengo un poema en homenaje a Góngora, creo que mi lectura de ambos ha sido parcial y no demasiado constante. Mis intereses como lector van más hacia la poesía en lengua inglesa. Esa poesía oscurantista y epifánica que encuentro en Donne, en Marvell, y Ben Johnson, por ejemplo.

MAZ: *¿Hay algún interés especial en esa poesía de carácter religioso?*

EE: Detrás de ella puedo oír la voz de lo Trascendente. Una voz que se disfraza con gestos humanos.

MAZ: *¿Sos una persona religiosa?*

EE: Soy católico practicante y busco a Dios en el lenguaje. Hay una interrogación dentro mío que no puedo resolver y que se convierte en conflicto lingüístico, en discurso que persigue un espacio admonitorio para escapar del polvo que nos espera. Es la búsqueda de la eternidad en el cielo de todos los días. Quiero salvarme por los signos.

MAZ: *Tu más reciente libro, aún inédito y que he podido leer en parte, muestra sin embargo una celebración de la carne. ¿No ves una contradicción en esto?*

EE: Sí, la hay, pero no puedo evitarla. Trato de conciliar mi insaciable apetito por la carne de fémina con mi catolicidad imbuída de los prejuicios y prohibiciones tan propios del judeo-cristianismo. Trato de colocar al deseo en un espacio de santidad. En esa utópica zona de conflicto y contradicción se instala mi poesía, y yo dentro de ella.

MAZ: *¿Cómo defines a tu poesía?*

EE: Defino, o mejor dicho, comprendo, mi poesía como "barrococó". Dos estrategias estéticas confluyen en el mismo lenguaje. La constante variación formal que hace del texto un espacio de desplazamientos, la desarticulación de la acción y de la unidad, la banalización de toda la realidad con un gesto deliberadamente anacrónico y la cursilería adaptada

del habla diaria, que son elementos propios del rococó, dialogan con modalidades diseñantes propias del barroco, como ser el horror al espacio vacío (que hace desbordar de significantes a la página), el renunciamiento a nombrar una concreción discernible, el apego por lo corporal, y el propósito de reivindicar la fealdad como suprema manifestación estética. En el "barrococó" que identifiqué en mi texto hay un cruce de épocas, viniendo desde las palabras griegas habladas en un jardín, pasando por los tormentos religiosos medievales, hasta llegar a los enunciados que diré pasado mañana. No es barroco ni rococó (ni siquiera "rockocó"); sino eso, "barrococó". No es el uno que se disuelve en la página, sino el Uno y el Universo enlazados en un único verso. El milagro de lo trascendente habla por lo contingente.

MAZ: *Aparte de poesía, ¿qué es lo que más lees?*

EE: Leo filosofía, antigua (los presocráticos y Platón) y medieval (todo el pensamiento cristiano). También algunos filósofos modernos como Heidegger, Gadamer y Deleuze. Me interesa todo el pensamiento metafísico y la metapoética.

MAZ: *¿Y narrativa, quiero decir, novelas?*

EE: No leo narrativa: ni cuentos ni novelas. No frecuento la prosa anecdótica. Para el caso de las historias, prefiero que me las cuenten en una pantalla donde la agonista puede ser una hermosa actriz. Trato de evadir lo anecdótico. Amo la poesía porque allí el lenguaje está solo. Mi obsesión es la escritura lírica, la escritura que se erige por sí misma.

MAZ: *¿Entonces no te gustaría ser el protagonista de una historia de héroes?*

EE: No, no me interesa el drama ni la aventura exterior. Me gustaría ser una palabra, una vieja palabra de aquéllas que se quemaron en el incendio de la biblioteca de Alejandría. Me gustaría ser una sílaba que pudo escaparse del diccionario.

MAZ: *¿Cómo surge la escritura de un poema?*

EE: Puede surgir de una imagen o una palabra. Doy ejemplos. Tiempo atrás vi una imagen que me sorprendió: un gato lamiendo a un perro. Esa imagen dio origen al poema "Narciso en pose de idilio", en el cual el gato toma forma de mujer y el perro soy yo. También el poema se puede iniciar a través del sonido de una palabra o de la armonía de una frase. El otro día

me desperté porque una voz, no sé dónde escondida, me estaba diciendo, "tras el cielo de todo se fuga el agua". Después de recuperada la vigilia comencé a escribir un poema que se llama, "Para que no se hunda el mar". No escribo todos los días, sino cuando ocurren esos acontecimientos sonoros o imaginísticos que me llevan a la página.

MAZ: *¿Cómo ves la crítica de poesía en la actualidad?*

EE: Pobre, muy pobre. Mucho desplazamiento teórico y poca lucidez. Vivimos en una época donde proliferan los críticos, pero se siguen leyendo los textos igual que antes, o peor. La poesía, como género literario, sigue siendo una isla abandonada donde llegan muy pocos Robinson Crusoes.

MAZ: *Tus poemas han aparecido en revistas traducidos a varios idiomas: ¿cómo ves la traducción de tu obra?*

EE: Difícil. Creo que mi poesía es difícil de traducir, pero como acto lingüístico acepta la "traición" de que hablaba Dante. Las traducciones al inglés, francés y portugués, como son idiomas que puedo leer, me parecieron correctas, aunque no sé si manejo tan bien esos idiomas como para encontrar la variación semántica de un término o de una ordenación sintáctica. Las traducciones al alemán y al croata, como no las puedo entender, me imagino que están bien. Pero estas traducciones son apenas versiones de una realidad lingüística que en última instancia es intransferible.

MAZ: *Escribes para un diario de Montevideo sobre música contemporánea. Me gustaría que me dijeras cuál es la relación entre tu poesía y el rock.*

EE: Pienso que el rock and roll (de Chuck Berry en adelante), es uno de los signos definitorios de la personalidad de nuestro siglo. El rock y la poesía se identifican pues ambos tienen un territorio donde habitan el delirio, la desmesura, el ridículo, el sarcasmo, la risotada grotesca. Tanto el rock como la poesía son la resolución formal del orgasmo. En mi caso, el rock no penetra en mi texto con sus letras, sino con su ritmo. Estoy a la caza de una escritura musical, donde las palabras puedan cantar antes que hablar. Quiero que las letras en la página puedan desnudar sus cuerpos al son de su propio ritmo. Persigo una escritura musical y coreográfica.

MAZ: *Rock, delirio, experiencias extremas: en tu primera publicación tienes un poema que se llama "Heroína esa intensidad lejana";*

también hay indicios de otras posibles travesías alucinógenas. ¿Escribes o has escrito bajo la influencia de drogas?

EE: Nunca he probado ningún tipo de drogas ni siquiera una pequeña pitada de marihuana. Todavía no he sentido la gran tentación que se debe tener cuando se hace algo por primera vez. Además, tengo la suficiente cuota de delirio como para poder prescindir de sustancias ajenas. Aunque debo confesar que tengo la idílica imagen de llegar a viejo y sentarme junto a un espumoso mar a fumar opio en un claro atardecer.

MAZ: *Me decías que tiempo atrás te refugiaste en el alcohol; ¿seguís tomando mucho?*

EE: Ya casi no tomo; he podido salir de allí. La vida me está gustando otra vez. Además, cuando escribo, debo estar completamente lúcido. No puede haber nada extraño en mi cuerpo, salvo el estremecimiento de las palabras en su exceso por querer salir. Mi poesía busca expresar el delirio en su estado de lucidez.

MAZ: *Has viajado por varias partes del planeta en diversas formas, caminando, en bicicleta, en moto, en tren, etc.. Esta vida andariega, ¿te ha dejado tiempo para escribir?*

EE: Mi amigo José Kozer me llamó un día "gitano nuevo" y creo que tiene razón, pues últimamente he estado de un lado a otro como perro en el desierto. Esta vida de correrías, en última instancia, ha afectado negativamente mi producción lírica pues he perdido muchos valiosos momentos en los que podía haber escrito. De no haber andado con tanta gitanería seguramente hubiera escrito más. Pero de todas formas he luchado para no olvidarme de la poesía y para que la poesía no me olvide a mí. Aunque eso sería imposible, sería como dejar de respirar.

MAZ: *¿Han influido esos viajes en tu poesía?*

EE: Los viajes me han dado una visión mayor del paisaje del mundo, pero mi poesía viene de viajes interiores. Son fotografías de los laberintos del alma, de los pedazos de alma que todavía subsisten.

MAZ: *Llevas varios años viviendo en los Estados Unidos; ¿has escrito en inglés?*

EE: He escrito cartas formales, he pagado las cuentas, los impuestos, todo en inglés. He mandado cartas pidiendo dinero en inglés, pero eso es

todo lo que hago con el idioma de Shakespeare. Las cosas esenciales de mi vida las hago y las haré siempre en español. Sueño en español, amo en español, beso en español, escribo poesía en español.

MAZ: *¿Cómo es tu vida en este país?*

EE: Muy aislada. Vivo solo, como solo, y casi siempre, salvo raras excepciones, duermo solo. Llevo una vida de monje. Años atrás, cuando recién había llegado, vivía en el exceso, cruzando los límites de lo posible. Ahora me he replegado sobre mí mismo. No me quejo. Es la vida que elegí. Además, lo que realmente me satisface de este país es la posibilidad de anonimato que me brinda. Aquí, en el pequeño pueblo en que vivo, soy sólo un extranjero, pero nadie sabe quién soy. Todos los días ven pasar a un hombre cargado de libros, con una bolsa de comida, con paquetes llenos de flores y mariposas, pero no saben quién es. Ese anonimato me permite penetrar más en el universo íntimo de mi persona, en el recóndito mundo de las palabras. Paso, respiro, no trato de complicarme demasiado. Estuve por años con un pie en el abismo espiritual, en ese invisible punto más allá del cual no hay regreso. Ahora que he podido conseguir cierta estabilidad emocional, trato de defenderla y vivirla sin demasiadas influencias del mundo inmediato.

MAZ: *¿Cuál es el más bello ejemplo de "lo poético" que encuentras en este mundo?*

EE: La muestra más sublime de lo poético está representada en la belleza femenina. Cuando veo pasar a una hermosa mujer cargando además una sonrisa traída de la luna, pienso que los mejores sonetos de Donne son algo ínfimo en comparación. La belleza que más admiro en este mundo es la femenina. Las mujeres son la más bella imperfección jamás creada. Por eso las palabras, como la poesía, son femeninas.

MAZ: *¿Cuando escribes poesía tienes a algún lector ideal en mente?*

EE: A veces sí y a veces no. Cuando termino un poema imagino a un lector compartiendo mi juego verbal, comprometiéndose en la dura tarea de correr el velo que esconde a los significados. Me imagino a un hombre o a una mujer, liberándose de lo inmediato, así sea por sólo unos pocos minutos. Pero también me imagino al otro lector ideal, aquél que no puede desprenderse de las palabras que le enviaron las páginas, aquél que se estremece, aquél que tiene envidia de no haber escrito el poema. Ese mismo que en su interior se pregunta, *¿cómo lo habrá hecho?*

MAZ: *¿Crees que la poesía es comunicación?*

EE: Sí, es comunicación. Por lo menos es comunicación con uno mismo.

MAZ: *¿Por qué crees que hay tan pocos lectores de poesía, gente de veras interesada en el acto poético?*

EE: La poesía es un acto desestabilizante de las certezas, un riesgo indefinible y estremecedor, una debacle de la razón, que contradice el mundo actual donde el orden, la seguridad de la razón, la claridad en el juicio conceptual y el temor por lo inexplicable son las prioridades fundantes. Por eso no debe sorprender que haya tan pocos lectores de poesía.

MAZ: *¿Afecta tu escritura esa carencia de lectores?*

EE: No, para nada. Aunque estuviera solo en el mundo escribiría poesía.

MAZ: *La poesía satisface la imagen de Narciso...*

EE: Posiblemente. Yo escribo poesía para comunicarme conmigo mismo, pero también para comunicarme con el propio lenguaje.

MAZ: *¿Cuál es el gran placer de la escritura poética?*

EE: Tautológicamente, es el sólo placer de escribir: el hecho de comenzar una tan solitaria tarea y poder hacer hablar a un espacio que minutos antes estaba mudo. Eso tiene algo de mágico y de utópico. Poco importa en definitiva que ese acto de magia tenga participantes. Veo la poesía como un diálogo, un diálogo con el infinito y por lo tanto con Dios. La mejor imagen para representar el acto poético es la de aquel ser humano que, en una enorme catedral y a solas consigo mismo, comienza a hablar con lo invisible. Yo escribo para hablar conmigo mismo y para hablar con Dios, el cual se esconde detrás del lenguaje.

MAZ: *¿Es ése el único cometido de la poesía?*

EE: Ese y además la poesía permite que el cuerpo y el alma hablen con la misma voz. Permite realizar una unidad irreconocible y por lo tanto inédita. Crea así un nuevo lugar en la historia del hombre. La poesía, como espacio de libertad y como utopía de felicidad, permite que cada uno diga lo

que tiene que decir. Y mientras haya una persona que tenga algo que decir, seguirá existiendo la poesía.

**En uso moderno de la fábula
(Reflejos, días, Marilyn Monroe)**

Según hablan las fotografías, amaba las cosas simples; las intemperies que de blanco dejaron las aeronaves y que al tacto transparentan más azul al azul cielo, ese aire que por necesario deviene un pretexto invisible como es el rostro del fuego para iluminar sus soledades o cuando el marfil de imaginarios animales, reflejándose en la memoria queda más liviano que labrios de oxígeno, sea la opinión de los lanzallamas al cubrirla de besos. Pero soñando con la exactitud de morales aristotélicas si fue la novia fiel en la balanza y a su día las horas, con ser soñando cada poseído tercio y la toda hermosura. Delicadez de usual simpleza, tanto lo puro del equilibrio lo que es la noche en la oscura sombra de sus nombres igual que el amo que todavía responde sí, así de igual amó en privanza figuremos, el pudor y sus terribles consecuencias. Eso que trayéndole folios de romance la primera primavera, sin sueños, de a poco, en cada abrir y cerrar de amoríos fue dejándola a la deriva de sus muslos, como blanquísimos los soñaron una larga historia de impensables pretendientes, y con uno, para siempre, no tan bello el despliego del amor. Tan para la vida, con responsabilidades nacidas en los sueños, o por idilios vanos del mundo, ya síntesis de babélicas soledades, en aquella fecha sus años corrían de atrás hacia adelante y había una rosa, nada, y un lento desvestirse que aún la define.

**Funerales de Don Góngora en pleno Madrid
(Con fusas, infusas y semi corcheas)**

Duda la próxima estación, por si melodía de alguien
 ten igual presente, termina soltando, vivió en paz.
 Interrumpiendo por páginas su banquete de ases, que
 así rezaban diciendo, sueña arpías de buen dinero.
 En los dulces enflorados y en las casas de poder
 en la memoria que se adelanta (me moría había dicho)
 cantidades infusas, bautismos orales en aquel aire
 y las recordadas muertes civiles, al final del camino.
 A la voraz espera; leopardo, preñadores, atormentados.
 Una muerte que es femeninamente triste mujer también,
 al otro lado de los jardines del texto, pero esperará,
 definitiva. A su concubino paso de gladiolos etíopes
 y oropéndolas en flor, en el desorden, mejor muerte,
 mujer, novia rota entrante en sus pesadillas, haciéndole
 primavera y en los inmensos de una íntima Babilonia.
 Con accesorio gesto de malabarismo bajo los signos más
 siguientes, mas el apócrifo enjambre de la humanidad
 pasa, y nada fue igual. Verbo, una mosca para los tiempos,
 un gerundio de aristotélicas tutelaciones tejiendo las
 barbaries, y alegres y despedazadas, voces hacia el clarín.
 Las palabras que fugan multiplicándose, devóranlo y a pura
 alma las devora. Mas instantes infinitos, soñará con fuego.
 (A las puertas opáparas de la maestosa terrenalidad, como
 si fuera sordo al oír imágenes, hombre herido en llamas,
 hombre trepando escaleras del cielo, bien dragón al fin.)
 Y con bello idioma ignorante de relojerías, esa maravilla
 fatal que a la gloria hibernada del universo oscureció
 cada sombra y sol, cada mañana en el corazón de los seres.
 Trastocando las maquinarias de los retratados, antes con
 Velázquez, antes, a vocalizar de fastos el globo terráqueo,
 tras tocando en lo suave el sagrado aterrizaje de los días.
 Una salamandra (no la vemos), el dragón o que fuego reclama,
 con abecedarios, para alumbrar en esta reída ocasión, acaso
 la clarividencia que el desmemoriado sin voces artificiales,
 hace entrar al escribir. Sol, solo una palabra nupcial: la
 curva página en un claro de labios se ilumina, no pesa ya.
 Poseído con lo cual, exquisitas letras, sonoridad, documentos,
 menudencias o razones, zarpó con tanto combustible de sombras,
 de cabras indomeñables, soledoso a pronunciar los sonetos.

Entonces, fecundando frases su amor, reprodució dando a lo no dado en palabra, poder, posibilísima razón para existir. Y cae la noche, en la antroponáutica, cobárdica y don Luis. Para ser, fantasías del que trabaja los minutos de la hora, entrando a otras zonas, sobreviviente de nuevos alfabetos. (Es setiembre, más que noche ve un Madrid nocturno y en 1627) Transparencia de sedas envolviendo el rumor de la vía láctea, y se oye el vuelo de las tentaciones. Un barco cruza la ciudad.

Tres versos por Fedor D.

Cada noche,
para expiar los crímenes y las ilusiones del mundo,
debía ordenar las estrellas en el cielo.

Noche de búlgaros

Cuando bien dormía el deseo como luna lastimada en fábula de amor ni della la letra zaherida en su luz de enamoramiento sino en pos del tiempo de llenuras donde la misma sería todavía sin nosotros en pijamas ni mi pija en llamas la que besos venías a darle por labrios de dulcísima doncella y con risas riendo en la loma del ángel que subes al son de sorbos tan sonora y sucias cucharas por donde sales de las sopas dejando la sal y sola la sala de masajes ah tú, la de Proust y tú también la fornicatriz salida sin plumas de un nido de codornices y tú la mosca del amor mi dulce hechizera

quien a solas deshuelas en llamas
mi desaliño de infante confundido
culpable satiresa como eres de mi
erizado cáñamo tan tuyo como más
las bolas que sonámbulas y azoras
con regios roces de Papa femenino
esa misma y buscando un confesor,
porque eres culpable de la luna
y de su muda soledad en el cielo,
de ricas albóndigas la culpable
y de mis treinta mejores versos
dime cuáles, y que éstos no son.

Muros de Guernica

De fortuna incierta por dulzuras que mudaban
con ajetreo en la cola donde luz de diamante
la que tanto antes y jadeante hipnotizaba la
luna en un hoyo del firmamento en que dormía
porque eran aquéllos del cuerpo los ensueños
que merodeaban la alcoba en sigiloso velamen
y cerrando los ojos despertaban para adentro
como rasgándose las bragas con íntimo pánico
y pánicos de oso hundido en un tarro de miel
della que pasaba por mariposeante en pavuras
ni por delicias tan bien facidas en el lecho
donde su asfodelo dormido el espejo del amor
con imágenes de humo roto de selva sombrosa,
de números que sumaban la redondez del agua
por donde atados huían a la caza del amor y
entre susurros supieron de cifras fusiladas
y supieron los amantes de tanto desdoblarse,
de un ayer continuo y no duermen ni Picasso.
En casa nueva bajo el cielo vieron todo eso
y lo que está visto ni el viento lo borraré.
Dime si vimos una anchoa ajada en su desove,
la sombra horizontal de tan húmedo manjar en
llamas o un beso de andaluz fugándose de los
labios y en rápida luciérnaga detrás de todo

y el bucanero cuando gritando y sin saberlo, si por gritar para limarse el musgo del alma o a la espera tras del poniente en sol de sí sostenido pero cayendo en un lugar de fuegos y caído se escabulla por una humeante fragua vencida por espadachines — pero quedaba entre el sí de las lámparas el candor de los ojos — y solos dentro del planeta dejándome azorar por el hórrido cero de ser el cerdo tercero de una hermosa lista de apenas dos cochinos que náufragos en la cerrazón de un camalote quieren saber de dónde el día que persiguen si de luz robada a una novia o flama salida del oscuro pozo donde dormita tanta lombriz y no saben si es luna la que llena ya llega pero la noche debe ser si una letra lo dice con el sol caído, sin ejército ni tanto son y dime amor si estamos vivos después de hoy de la rosa y tanta la luz y la luz escamada que no pregunta lo poco que pasa puesto que nada el mar en sus olas y en la natación de lo respirable, de lo invisible que se aleja nos carcome su vaho y la puerta de un museo abriéndose en la rugosa ranura que escondes como guarida donde acaba este amorío eterno porque no hay eternidad que dure tanto amor y como el sueño que sin decirlo viene veloz vendrán centellas parecidas a trino de búho que en ese festejo a sombras del plenilunio tapa las sobras del puchero con su placenta y los pejes del zodíaco sin moverse ni nado en una palangana repleta de mohosos émbolos donde aguas ni Acuario que alelíos aliviara en su arrastre de aromarios que nadie huele ni mudo ni peso ni oyendo llamar en yámbica voz que llama en el llano y a la luna llama cuando la hora llega de buscar nidos nuevos de cambiar el plumaje donde al oro enamoras con el brillo de abalorios elegidos al azar y hablo de aquélla tan desnuda como una voz ah de la mujer en su mudar en lenta caricia la tan veloz cuando se pone pies de tortuga caminando para atrás en la playa del tiempo

pero te apuras, que la dicha sale al jardín
y ya sal de mi Boticelli que te sales veloz
y pon tu Venus a respirar en concha opalina
que corre el inmóvil mar en cenizas de agua
que mucho está lloviendo en los trigales de
Cádiz, que se abre otra boca para los vivos
que allí dentro ni sueño ni gitanos ni cero.